

SÁBADO 15

Blanco Sábado de la Octava de Pascua MR, p. 350 (352) / Lecc. I, p. 869 LH, I vísperas de mañana, todo propio. Semana II del Salterio T. II: p. 616; Fieles; p. 273; Popular: pp. 446 Y 443

Otros Santos: [Teodoro y Pausilipo de Tracia, mártires; Damián de Veuster o de Molokai, presbítero de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y María; César de Bus, presbítero y fundador.](#)

DISTINGUIENDO A LOS LÍDERES DEL PUEBLO

Hech 4, 13-21; Sal 117; Mc 16,9-15

El evangelista Lucas, autor de nuestra primera lectura de hoy, muestra una tendencia consistente en distinguir escuetamente entre los archontes o líderes de Israel y el laos o el pueblo. Podemos observar esta tendencia tanto en su Evangelio, por ejemplo, en Lc 7, 29-30, como en Hechos, por ejemplo, en 3, 17. Los líderes son frecuentemente retratados como enemigos de Jesús mientras que el pueblo se muestra habitualmente más abierto a él. En nuestro texto de hoy, el mismo esquema se verifica: los líderes arrestan a Pedro y a Juan, quienes predicán a Jesús, pero se encuentran obligados a dejarlos en libertad «a causa del pueblo» (v. 21). Aun cuando no somos el antiguo Israel, nuestros líderes deben evitar cualquiera tentación de cerrarse en su poder y desatender la verdad que su pueblo puede captar quizá más fácilmente que ellos.

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 104, 43

*El Señor liberó a su pueblo y lo llenó de alegría; al pueblo elegido lo colmó de júbilo.
Aleluya.*

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que, con la abundancia de tu gracia, no cesas de aumentar en todos los pueblos el número de los que creen en ti, mira propicio a tus elegidos y haz que, renacidos ya por el sacramento del bautismo, queden un día revestidos de gozosa inmortalidad. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

No podemos callar lo que hemos visto y oído.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 4, 13-21

En aquellos días, los sumos sacerdotes, los ancianos y los escribas, se quedaron sorprendidos al ver el aplomo con que Pedro y Juan hablaban, pues sabían que eran hombres del pueblo sin ninguna instrucción. Ya los habían reconocido como pertenecientes al grupo que andaba con Jesús, pero no se atrevían a refutados, porque ahí estaba de pie, entre ellos, el hombre paralítico que había sido curado.

Por consiguiente, les mandaron que salieran del sanedrín, y ellos comenzaron a deliberar entre sí: «¿Qué vamos a hacer con estos hombres? Han hecho un milagro evidente, que todo Jerusalén conoce y que no podemos negar; pero a fin de que todo esto no se divulgue más entre el pueblo, hay que prohibirles con amenazas hablar en nombre de Jesús».

Entonces mandaron llamar a Pedro y a Juan y les ordenaron que por ningún motivo hablaran ni enseñaran en nombre de Jesús. Ellos replicaron: «Digan ustedes mismos si es justo delante de Dios obedecerlos a ustedes antes que a Dios. Nosotros no podemos dejar de contar lo que hemos visto y oído».

Los miembros del sanedrín repitieron las amenazas y los soltaron, porque no encontraron la manera de castigarlos, ya que el pueblo entero glorificaba a Dios por lo sucedido.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 117, 1 y 14-15. 16ab-18. 19-21.

R/. La diestra del Señor ha hecho maravillas. Aleluya.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. El Señor es mi fuerza y mi alegría; en el Señor está mi salvación. Escuchemos el canto de victoria que sale de la casa de los justos: ***R/.***

«La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es nuestro orgullo». No moriré, continuaré viviendo para contar lo que el Señor ha hecho. Me castigó, me castigó el Señor, pero no me abandonó a la muerte. ***R/.***

Ábranme las puertas del templo, que quiero entrar a dar gracias a Dios. Esta es la puerta del Señor y por ella entrarán los que le viven fieles. Te doy gracias, Señor, pues me escuchaste y fuiste para mí la salvación. ***R/.***

SECUENCIA opcional, Lecc. I, pág. 855.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Sal 117, 24

R/. Aleluya, aleluya.

Este es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. ***R/.***

EVANGELIO

Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio.

Del santo Evangelio según san Marcos: 16, 9-15

Habiendo resucitado al amanecer del primer día de la semana, Jesús se apareció primero a María Magdalena, de la que había arrojado siete demonios. Ella fue a llevar la noticia a los discípulos, los cuales estaban llorando, agobiados por la tristeza; pero cuando la oyeron decir que estaba vivo y que lo había visto, no le creyeron.

Después de esto, se apareció en otra forma a dos discípulos, que iban de camino hacia una aldea. También ellos fueron a anunciado a los demás; pero tampoco a ellos les creyeron.

Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no les habían creído a los que lo habían visto resucitado. Jesús les dijo entonces: «Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda creatura». **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, vivir siempre llenos de gratitud por estos misterios pascuales que celebramos, para que, continuamente renovados por su acción, se conviertan para nosotros en causa de eterna felicidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de Pascua (en este día), M R, p. 504 (500).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Gál 3, 27

Todos ustedes que han sido bautizados en Cristo, se han revestido de Cristo. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dirige, Señor, tu mirada compasiva sobre tu pueblo, al que te has dignado renovar con estos misterios de vida eterna, y concédele llegar un día a la gloria incorruptible de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La despedida se hace como en el día de Pascua.